
Libros

“La sécurité de l'Europe dans les années 80”

Obra colectiva dirigida por Pierre Lellouche. Institut Français des Relations Internationales, Paris, 1980 (415 p.)

Con la aparición, a comienzos de 1981, del libro “La sécurité de l'Europe dans les années 80”, el Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) inauguraba una nueva serie de publicaciones, titulada “Travaux et Recherches de l'IFRI”.

El IFRI se había destacado hasta ahora por la publicación de la revista “Politique Etrangère”. Con la nueva serie el Instituto pretende dar a conocer los resultados que van obteniendo los diferentes grupos de investigadores que trabajan en el mismo. Desde finales de 1978 el IFRI había puesto en marcha un programa de investigación sobre “Las nuevas dimensiones de la seguridad europea” que pretendía definir los problemas de seguridad en la Europa de los 80 y prever la posible evolución de los mismos. Y ello desde una doble perspectiva: la influencia de las relaciones Este-Oeste pero también, de las relaciones Norte-Sur sobre el teatro europeo. El volumen aquí considerado “La sécurité de l'Europe dans les années 80” es el resultado de la primera perspectiva: la evolución de la seguridad en Europa bajo el prisma Este-Oeste.

El trabajo se presenta en forma de obra colectiva. Dirigido por el investigador francés Pierre Lellouche y financiado por la Fundación Ford, reúne a una serie de investigadores y profesores, civiles y militares, franceses y extranjeros. Entre estos últimos, algunos con obras publicadas en España; tal es el caso del americano Stanley

Hoffmann y del italiano Stefano Silvestri.

Los 23 trabajos que componen este volumen se hallan repartidos en **seis grandes apartados**: un primer intento de **síntesis y prospectiva**, a cargo del director de la obra P. Lellouche; una serie de artículos sobre las **políticas nacionales** (soviética, americana, británica, alemana e italiana) en el tema de la seguridad europea; un estudio sobre la **Alianza Atlántica** en sus perspectivas política y militar; varios trabajos sobre el **futuro del “arms control”** y las negociaciones actuales sobre armamentos; una detallada referencia al **estado del debate en Francia**, contando con la colaboración de políticos de diversas tendencias y, finalmente, una revisión sobre las **posturas y las proposiciones francesas en materia de desarme en Europa**.

El trabajo de síntesis y prospectiva realizado por Pierre Lellouche constituye una aproximación global al conjunto de la obra, en cuanto al espíritu que anima la misma: la proximidad de un conflicto en el que el territorio europeo se vería inmerso. Esta visión, sin embargo, no es compartida por los trabajos que, representando la opinión de fuerzas políticas, socialistas o comunistas, francesas o no, se inscriben en la obra. Así, según Lionel Jospin del Partido Socialista Francés, la primera amenaza sobre Europa es interna y no externa ya que, las dificultades internas (crisis económica y social) son las que amenazan el equilibrio interno y el futuro europeo. Junto a Lionel Jospin, una buena parte de los autores corroboran la incapacidad de las Comunidades Europeas para dar a la Europa Occidental una identidad homogénea frente a las grandes potencias.

Sólo en un aspecto parecen coincidir la

mayoría de los autores. Se trata del carácter de transición que actualmente vive el sistema internacional. La confusión y la fluidez de los acontecimientos vitales, sucediéndose a gran velocidad, hacen hablar a Lellouche de un sistema vacío de estructuras y carente de liderazgos. A nivel político, uno se puede preguntar que va a suceder a la distensión Este-Oeste y a nivel militar, hay que constatar el impase, o mejor la inutilidad en cuanto a sus objetivos, que conoce el "arms control" así como la inoperancia de las reglas del juego Este-Oeste frente a la insurgencia de conflictos propios del Tercer Mundo. Si bien, este último aspecto no se desarrolla, en tanto que, como ya se ha dicho, la seguridad europea se analiza exclusivamente desde la óptica Este-Oeste. De ahí, pues, la práctica inexistencia de trabajos de corte económico, mientras que los temas de orden armamentístico, estratégico y nuclear juegan un papel destacado.

A nivel estratégico, las aportaciones son quizás lo más destacable de la obra, ya que a través de las mismas se puede tener una idea amplia y profunda del debate que se plantea en la actualidad a varios niveles: entre los llamados "think tankers" americanos, elaboradores de la doctrina nuclear norteamericana; en las instancias de la Alianza Atlántica y en los países europeos, en los que el tema del armamento nuclear tiene un interés de primera magnitud (por motivos diferentes, hay que pensar en Francia y la RFA).

En la base de las críticas y proyectos expuestos en materia nuclear parece constatar la falta de credibilidad del paraguas nuclear norteamericano en Europa, dados los avances soviéticos, tanto a nivel cuantitativo, como cualitativo en el terreno nuclear. Según Stefano Silvestri del Instituto de Asuntos Internacionales de Roma, la primera condición para una política de seguridad global de Occidente debe basarse en la recuperación de la credibilidad nuclear norteamericana frente a lo que Dominique

Moisi, del IFRI, ha calificado de "utilización psico-política" por parte de la URSS de su capacidad militar. En este sentido, se abre un aspecto diferente del armamento nuclear que entra en el terreno del "juego de percepciones" de la política internacional. La percepción, por tanto, de la superioridad nuclear soviética, jugará un papel ciertamente más importante que cualquier constatación, por otra parte imposible de realizar con total garantía de acierto. El trabajo del profesor de Harvard Stanley Hoffmann, incluido en esta obra, sobre la política extranjera de Carter establece las coordenadas a partir de las cuales es comprensible que se haya llegado a tal situación pues, como se recordará, el mencionado "juego de la percepción" había sido favorable a los Estados Unidos en todo momento, desde el final de la II Guerra Mundial. Aunque, como ahora, el tema de la superioridad nuclear soviética ya había permitido al presidente Kennedy dar un paso adelante de gran importancia en el terreno del rearme nuclear.

El estudio del periodista Richard R. Burt, especialista en temas de defensa en el "New York Times", sobre la doctrina nuclear americana y su incidencia en la Alianza Atlántica, introduce uno de los temas actualmente más conflictivos en las relaciones transatlánticas: la remodelación de las fuerzas convencionales y nucleares de acuerdo con el perfeccionamiento de la doctrina de respuesta graduada. Burt se basa en las líneas propuestas por Schlesinger, durante la presidencia de Nixon, en el sentido de aumentar y mejorar las fuerzas convencionales y de introducir, al mismo tiempo, armamento nuclear táctico en Europa, los euromisiles. De esta manera se tiende, por una parte a "retardar" la utilización del armamento nuclear y, por otra, a "acoplar" el armamento nuclear estacionado en Europa con el sistema central norteamericano.

Estas propuestas teóricas de Schlesinger,

que ya han dado origen, en 1979, a la aprobación por parte del Consejo Atlántico del tan conflictivo programa de instalación de armamento euroestratégico, son recogidas por Burt, quien a la luz de los últimos acontecimientos mundiales (invasión de Afganistán, básicamente) incide en demostrar como ambos programas, el convencional y el nuclear, son inseparables y necesarios para recobrar la "credibilidad" frente a la URSS. "Esta estrategia -dice Burt- permitiría a la Alianza salir por fin de su ecuación disuasión-defensa, que lleva en ella misma el germen de su destrucción".

Y de esta manera hemos llegado al punto más conflictivo de las relaciones transatlánticas. Aspecto que no deja de reflejarse en los trabajos que constituyen la obra que nos ocupa. El dilema "disuasión-defensa" no era tal en su origen, muy al contrario, se trataba de la opción hecha formalmente por el Consejo Atlántico, a finales de los sesenta, basándose en el clima de distensión existente entre los dos grandes.

Efectivamente, la política de distensión, iniciada por Washington y Moscú, es hoy día el tema que más conflictos ocasiona entre europeos y norteamericanos. El tema es, sin duda alguna, el más tratado, sea de forma explícita o no, en las páginas de la obra dirigida por Lellouche.

El discurso expuesto en términos de "neutralización forzada" o de "finlandización" europea frente a la potencia soviética es duramente criticado por la mayor parte de los autores de esta obra. P. Lellouche dice al respecto "no hay tercera vía entre la defensa y el avasallamiento". De ahí pues, y hablamos en términos globales sin incluir por ello a todos y cada uno de los autores, que la obra del IFRI cuadre perfectamente con la atmósfera existente en determinados círculos franceses y europeos, a lo largo de 1980, tras la invasión de Afganistán por los soviéticos, en los que se había instaurado un nuevo clima de guerra fría. Y por tanto, en los que los conflictos

internacionales se consideraban en el ámbito global, siendo imposible, por tanto, la instalación localizada en Europa de un clima de distensión.

En este sentido, "La sécurité de l'Europe dans les années 80" (una excelente recopilación por otra parte para todos aquellos que se sienten interesados por los temas de seguridad) constituye una obra indispensable para conocer con detalle y profundidad los razonamientos teóricos en los que se basan los defensores del "burden sharing" (proposición del Senador norteamericano Mansfield en el sentido de dividir las tareas en el seno de la Alianza). Reconocimiento, por tanto, del papel a jugar por los Estados Unidos en Europa, sin llamarlo explícitamente "liderazgo": el papel de guardián de la seguridad europea. Junto a la garantía nuclear norteamericana hay que destacar otros dos aspectos de entre las líneas de esta obra: por un lado, la posición tradicional francesa de mantener una fuerza nuclear propia puede defenderse con los argumentos ya tradicionales y, por otro lado, el deseo de hacer de la Comunidad Europea (que como se sabe no tiene competencias defensivas) el instrumento idóneo para reunir los elementos de fuerza europeos frente a la innata posición de privilegio de los Estados Unidos en las relaciones transatlánticas.

Esther Barbé

I "poteri" del Parlamento Europeo.
Andrea CHITI BATELLI. Milano,
Ed. Giuffrè, 1981 (406 pp.)

Este libro efectúa una severa crítica a la pretendida importancia y relevancia del Parlamento Europeo de Estrasburgo. En realidad, apenas merecería ser llamado Parlamento y sus "poderes" reales (obsér-

vese que en el título original, "poteri" va entre comillas) son mínimos. La reciente reforma que ha posibilitado la elección directa de los diputados por los ciudadanos de los países comunitarios no ha cambiado sustancialmente las cosas: esta institución continúa siendo poco efectiva y está alejada del centro auténtico del poder.

Vamos a señalar algunas posibles direcciones de crítica: método, objetivos y escala de valores subyacente en la obra.

En primer lugar, no se adentra demasiado en los aspectos doctrinales del tema (las concepciones federalista, etc) y aunque estudia la evolución histórica de los problemas de fondo, a veces el análisis sincrónico y diacrónico no se ajustan en exceso. A causa de esta imperfección, y a pesar de un aparente realismo escéptico, la exposición se resiente un tanto y cae en ocasiones en cierto formalismo.

También son de lamentar algunas repeticiones -tanto de las ideas centrales como de los documentos aportados para sostener las hipótesis- a lo largo de las diferentes partes del estudio.

Sin embargo, quizás el mayor reproche sería precisamente el tema escogido. En nuestra opinión: "the proof of the pudding is in the eating", es evidente que el Parlamento europeo es poco eficaz, igual que el Senado español tiene un papel reducido en la Constitución de 1978. No ha habido pues una gran dificultad práctica -y hay poco estudio teórico- para demostrar las aseveraciones que se desprenden a lo largo de la exposición. En cambio si parece muy útil el análisis del proceso histórico que ha determinado este resultado, el por qué de la imposibilidad de poder llegar a un auténtico Gobierno europeo, imposibilidad que se demostró palmariamente en 1954, entre otras tantas fechas significativas.

Para finalizar este apartado de observaciones, cabe señalar que se advierte cierta simpatía hacia un Estado fuerte, también a nivel nacional, que reforme las imperfec-

ciones del sistema parlamentario en vigor en Europa. Parecen flotar en el aire ciertas ideas de Huntington en su informe a la Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias. Hay pues asomos de simpatías corporativistas, aunque al no ser el tema central, no se insiste demasiado en esta dirección.

Pasando al contenido de la obra, se reseña en sus cuatro primeras partes la compleja estructura de relaciones entre Estados, Parlamento Europeo, Parlamentos nacionales, etc., insistiéndose en los pretendidos poderes de consulta, de control legislativo y de política indirecta del Parlamento de Estrasburgo. En las dos últimas secciones se estudian los cambios que, en los últimos años, han tendido a reforzar tales poderes, en campos aparentemente tan significativos como el presupuestario, en el que se han ampliado, a partir de 1970, sus competencias, o por el aparatoso medio de la elección directa a escala europea de sus diputados.

La conclusión es sumamente pesimista. Las diferencias entre la tradición política de los Estados miembros de las Comunidades, incluso el hecho que los grandes países hayan sido imperios coloniales y ahora pertenezcan a la CEE, los diferentes objetivos perseguidos por los miembros, distinguiéndose especialmente entre países grandes y pequeños, han tenido como consecuencia que se minimice todo esfuerzo por reforzar la capacidad de actuación real del Parlamento.

Y esta realidad -que no es demasiado significativa desde el punto de vista global- se enmarca en una perspectiva más amplia, abordada por A. Chiti: la pérdida progresiva de las aspiraciones a la supranacionalidad que parecían desprenderse claramente de los Tratados fundacionales (muy en especial del de la CECA) y de las declaraciones de los políticos de la época, como Monnet o Spaak. Se observa con precisión la paralización creciente de la Comisión en

su papel motor, así como una ralentización del proceso de integración. Ello se debe a la consagración de los intereses nacionales a través del papel preponderante del Consejo de Ministros, o de instituciones que no estaban previstas por los Tratados fundacionales comunitarios, como el COREPER o el Consejo Europeo de Jefes de Gobierno o Primeros Ministros.

La supranacionalidad, que era el rasgo más característico de la integración europea, se va lentamente degradando, deslizándose hacia formas más clásicas de cooperación internacional, bien reglamentadas por los Gobiernos. Y con acierto Chiti señala que son los Gobiernos, y no los Estados, quienes controlan el poder, pues la misma existencia del Parlamento europeo ha hecho que los poderes legislativos nacionales pasasen a desinteresarse de las tareas comunitarias, consagrando así el predominio del Ejecutivo. La tercera parte de la obra estudia con acierto este aspecto de la cuestión. En la quinta parte se señala que el actual control por el Parlamento de una parte del presupuesto comunitario (los gastos no previstos por los Tratados, aproximadamente un 15 % del total) no puede servir (como se ha demostrado en 1981) para enfrentarle al Ejecutivo comunitario (o lo que es casi equivalente, a los intereses de algún gran estado miembro).

Sin poder real legislativo, político o financiero (salvo el de reprobar a la Comisión, que es puramente pasivo), compuesto por diputados, que, pese a la existencia de grupos socialista, demócrata-cristiano o liberal, aun están centrados esencialmente en criterios nacionales, el Parlamento europeo sirve más bien de cómodo *alibi* de cara al exterior, sin apenas repercusiones prácticas.

La experiencia de este autor, que ha escrito ya varios libros sobre la materia, avala este libro, bien construido y muy claro.

Juan Piñol

“La Peninsule Luso-Iberique: Enjeu stratégique”

Alberto Santos.

Cahiers de la Fondation pour les Études de Défense Nationale, n.º 18; 4.º Trimestre 1980, (230 pp.).

Resulta muy positivo que una institución muy prestigiosa, la FEDN haya dedicado un número de sus “cahiers” a un tema de tanto interés para nosotros, como es el de las coordenadas estratégicas de la península luso-ibérica. Y lo es por diversos motivos. Primero, porque conviene salir del círculo clásico del análisis estratégico de las grandes potencias, marginando todo aquello que haga referencia a otras regiones y países de “segunda categoría”. Segundo, porque se tratan conjuntamente los problemas de Portugal y España, probablemente los dos países de Europa que se encuentran más alejados y a la vez están más cerca. Y, en tercer lugar, porque el autor de este estudio es un portugués. Un portugués que opina, fundamentalmente, de España.

Alberto Santos, doctor en Sociología, miembro del Grupo de Sociología de la Defensa en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, es autor de diversos trabajos sobre la cuestión militar en Portugal y sobre la sociología de los conflictos.

La hipótesis central sobre la que reposa este trabajo es la **importancia de los factores exteriores en la evolución** de estos dos países, hipótesis sostenida por la idea de que el lugar que mañana ocupará la península luso-ibérica está ligado en gran parte a la **reformulación de la política estratégica americana**, creada a partir del fin de las dictaduras en ambos países.

El estudio está dividido en cinco partes: el estudio de la renovación del valor estratégico de la península, las coordenadas económicas y políticas de los sistemas de cooperación militar, los inhibidores y estimulantes del intervencionismo militar, las

políticas de defensa y relaciones con la OTAN y, finalmente, las implicaciones estratégicas y políticas de los conflictos periféricos.

Respecto al valor estratégico de la península, Santos opina que este valor reside principalmente en su litoral, sobre todo en su **dimensión atlántica**, actualmente asegurada militarmente por las instalaciones americanas. El papel asignado a España y Portugal es el de controlar la zona del Mediterráneo occidental, al mismo tiempo que la península sirve de zona de entrenamiento, apoyo logístico y, sobre todo, de garaje y depósito de sistemas de armas nucleares.

En cuanto a la industria de armamento, se señala que estas empresas responden aún al modelo arcaico y rígido creado en los años treinta, sin dedicación suficiente en el campo de la investigación y el desarrollo tecnológico, a pesar de que se reconoce la **importancia de las exportaciones españolas de armamento**, limitadas considerablemente por los lazos existentes entre los sistemas de cooperación entre España y los Estados Unidos, lo cual disminuye la capacidad de decisión española.

El tercer capítulo, sin duda el más difícil de analizar, repasa la historia reciente de los ejércitos de los dos países, llegando a la conclusión de que **las posibilidades de intervención de los militares en la vida política de los dos países no deben descartarse**. Dependen, según Santos, del desarrollo de la vida política general y del tipo de relaciones entre la institución militar y los poderes civiles.

El capítulo dedicado a las políticas de defensa es, quizás, el más interesante y valiente de todo el libro. después de dejar bien claro que los Estados Unidos no tienen excesivo interés ni prisas para que la entrada de España en la OTAN sea un hecho, institución a la que califica de falta de cohesión, explica que lo que verdaderamente le **interesa a Estados Unidos es renovar los acuerdos bilaterales**. A partir de este distan-

ciamiento de la OTAN, Santos invita a que España y Portugal desarrollen sus relaciones de cooperación y de intercambio con los países del viejo continente, así como con los de Latinoamérica y África de habla española y portuguesa. Esta política de vocación "tercermundista" permitiría superar los efectos de una probable aculturación atlantista, que provocaría una pérdida de las especialidades socio-culturales en los pueblos portugués y español. Este neutralismo respecto a los bloques queda también justificado al ver la gran repercusión que los conflictos periféricos (Sahara-Polisario-Marruecos, por ejemplo) tienen en los países estudiados, y de modo especial en España. Descartadas las amenazas procedentes del Este, **las únicas hipótesis a considerar son las amenazas procedentes del Sur, que aumentarán a medida que se incrementa la lucha por el control de los espacios marítimos**, lo cual puede originar una militarización progresiva del espacio luso-ibérico.

Las conclusiones de este trabajo, expuestas al final del libro, son varias. Partiendo de la base de que el **espacio controlado naturalmente por España y Portugal escapa actualmente al control de las políticas de defensa propiamente europeas**, ya que se trata de una zona de control esencialmente americano-española, el **dilema que se presenta es el de si se quiere continuar con la dependencia de los Estados Unidos** (hipótesis más probable), sea dentro de la OTAN o fuera de ella, o bien si se quiere romper esta dependencia por medio de la política de **reforzar la cooperación con América Latina, África y el mundo árabe**. En caso de escoger esta segunda hipótesis, a la que no califica de utópica en ningún momento, se remarca la ventaja de que, para ambos países, ya existe una potencialidad estratégica derivada de la situación geográfica, que sería preciso explotar, utilizando a la vez nuevas fórmulas políticas y diplomáticas autónomas, más adaptadas a la historia

y a la realidad de la vieja Europa que al papel secundario y dependiente, derivado de la existencia de la hegemonía imperial americana.

Vicenç Fisas

Naciones negras y cultura.

Cheikh Anta Diop.

Ed. Présence Africaine, 1979.

A fines de julio de 1981, las tropas senegalesas invadían la pequeña república de Gambia, situada en medio de Senegal, y aplastaban el levantamiento de los pocos centenares de hombres que componen la gendarmería de Gambia. Tiene aquí poco interés analizar si los policías insurrectos contra Dawda Jawara pretendían realmente hacer una "revolución marxista-leninista" o era uno más de tantos golpes militares con grandes frases. Lo que llama la atención es la actitud agresiva del gobierno de la negritud, de un poder neocolonial que Abdou Diouf ha heredado del poeta afrancesado Senghor. En nombre de una cierta hermandad entre gobiernos corrompidos, el equipo senegalés ha enviado tropas al Zaire para sostener a Mobutu, ha utilizado su territorio como base de operaciones de los bombardeos franceses contra el Frente Polisario en Mauritania, ha dado facilidades a los mercenarios que atacaron el aeropuerto de Cotonú, en Benín y, finalmente, ha ocupado la vecina Gambia y ha restablecido al derrocado Jawara en Banjul. La africanidad, la fraternidad de los pueblos negros y árabes del continente, de las que tanto había hablado el ex presidente

senegalés Senghor, tienen un peculiar regusto de alianza impopular.

Por el contrario, Senegal es un país con un buen número de cuadros intelectuales preparados, con una opinión pública muy prevenida por la actividad de una oposición política prestigiosa. Matar M'Bow, Mamadou Dia, Wade o Cheikh Anta Diop son hombres suficientemente conocidos por sus trabajos especializados en campos que van de la economía a la física. Pero existía Senghor, el hombre de prestigio que Francia supo situar en la presidencia ya antes de la independencia. El transformó la teoría rebelde de la negritud que cantaba el antillano Césaire en un discurso dulcificado sobre una cultura irracional -la negra- y una aportación racional enriquecedora -la colonización blanca. Hasta su abandono de la presidencia en 1980, Senghor ha sido el Gobierno de mayor peso, fiel a los grandes intereses europeos y norteamericanos.

Dakar, antes de la independencia en 1960, era el verdadero núcleo de la inteligencia de África Occidental, pero muy pronto la cárcel y el exilio esterilizaron las posibilidades de un estado pobre en recursos naturales, pero rico en capacidades. Cheikh Anta Diop, entonces uno de los más jóvenes físicos nucleares, tuvo que instalarse como profesor en la Universidad de París. Sin embargo, hacía ya unos años que era conocido y polémico. En 1954, las ediciones Présence Africaine habían publicado su obra clave, sobre la cual no ha dejado de trabajar: **Nations Nègres et Culture**. El libro causó gran impacto en los historiadores africanistas y provocó un gran número de críticas ofendidas entre los especialistas europeos. Análisis histórico y utilización política se daban la mano en una fuerte y documentada denuncia de la interpretación imperialista de la realidad, de Napoleón hasta De Gaulle. El alumno iba demasiado lejos.

Para la opinión pública europea, educada para el sistema imperialista de la coloni-

zación, el mundo negro era salvaje y falto de pasado histórico. Para los pocos especialistas serios, los negros habían entrado parcialmente en la Historia hace mil o mil quinientos años en Ghana o Etiopía, pero siempre bajo la influencia externa de bereberes y árabes, o más tarde de los tratantes de esclavos. De hecho, el pasado negro fidedigno se abría con el comercio de esclavos. El negro era un imitador y su peculiar encanto no podía ser otro que el primitivismo. No habían escrito nunca, por tanto no habían hecho nada destacable. Nuestros africanistas, algunos de ellos excelentes investigadores, adoptaban enternecedoras actitudes paternalistas, porque en el fondo tampoco estaban convencidos de la existencia pre-industrial del genio africano. Las primeras promociones universitarias negras notaban el peso angustioso de representar una cierta infra-humanidad, "los que nunca inventaron la pólvora ni la brújula, los que nunca han dominado ni el vapor ni la electricidad, los que no han explorado el mar ni el cielo" decía con tristeza Aimé Césaire. La obra colonial blanca llega a su cima y el racismo de Gobineau triunfaba desde la tumba. Difícil contexto moral para encontrar de nuevo la independencia continental.

Bajo ojos africanos la obra del investigador senegalés atacó de golpe la certidumbre imperial. No era solamente una opinión extravagante, un exabrupto de colonizado, era una recuperación metódica de los clásicos griegos y latinos hablando del Egipto faraónico en decadencia. Y el testimonio de Herodoto -el denominado "padre de la Historia"-, de Estrabó o Diodor de Sicilia hablaba con naturalidad acusadora de la civilización y la raza de los egipcios. Esta primera parte del trabajo de Cheikh Anta es sin duda, la más anonadora para los defensores de la gran falsificación histórica iniciada por Champollion y continuada, contra toda evidencia, por hombres a sueldo de la colonización europea. ¿Quién

podrá seguir haciendo callar a Herodoto o traduciendo **mélanos** por oscuro?

"Algunos egipcios me dijeron que, en su opinión, los colcs descendían de los soldados del ejército de Sesostris, pero yo, personalmente, ya lo había sospechado basándome en los siguientes indicios: primeramente porque tienen la piel negra y el cabello rizado, a pesar de que hay otros pueblos, además de los egipcios, negros y rizados, y muy especialmente porque colcs, egipcios y etiopes son los únicos pueblos del mundo que practican desde su origen la circuncisión". Herodoto II-104.

Con razón Champollion se quejaba de la presencia en todas las bibliotecas ochocentistas de los escritos del conde del Voney, el hombre que quedó boquiabierto ante la negritud de piel y rasgos de los coptes y su similitud con la Esfinge aún integra "una auténtica cabeza de negro". Y así nació el invento de la raza "rojo oscura" en manos de las necesidades de grandeza imperial francesa. A pesar del mestizaje en la región del Delta con grecorromanos, árabes y turcos durante más de 2.500 años, los coptes y los habitantes de la Tebaida conservan aún sus rasgos originales: si Nasser era un árabe típico, Sadat exhibía un fenotipo negro, a pesar de que su color era más claro que el de la mayoría de campesinos.

El argumento de considerar a los negros como inmigrantes llegados de la salvaje Nubia tampoco tiene ningún fundamento, ya que las investigaciones realizadas muestran una población negroides protodinástica con todos los rasgos culturales egipcios. La tribu de los Anu y su jefe, Pterá Neter, eran negros que escribían y preparaban el triunfo de Narmer, el hombre del sur. Si el Delta era la región comercial e individualista por excelencia, como recuerda Pirenne, la Tebaida era el núcleo ancestral unificador y telón de fondo de las grandes

monarquías divinas, un concepto absolutamente unido a la realeza mesopotámica, según estudió el norteamericano Frankfort. Una peculiar visión del mundo que encontramos en todo el Valle del Nilo y en casi toda el África Negra hasta épocas recientes. Las excavaciones hechas en Nubia señalan antiguas civilizaciones hermanas de las egipcias y unos intercambios intensos miles de años antes de la eclosión de las primeras dinastías.

Tampoco hay base para las afirmaciones que indican una antigüedad superior de la Mesopotamia sumeria, ya que sabemos que no hay documentos "históricos" anteriores al año 2.600 antes de C., mientras ya el 3.200 según la cronología denominada larga o el 2.800 según la corta, Egipto estaba en plena historia escrita. En el fondo, los expertos europeos buscaban un precedente blanco, o menos oscuro a Egipto. Lo malo es que si de los sumerios se sabe algo es que no eran blancos y que elamitas y cananeos eran negros, punto confirmado por los relieves encontrados en Susa y por las genealogías bíblicas que no está de más releer (Génesis X, 6 a 20). La invención de los camitas como de piel oscura obedece al intento de explicar ciertas civilizaciones típicamente negras como el resultado de pretendidas influencias caucásicas o semíticas..., unos semitas que no entran en la Historia hasta el año 2.200 antes de C. con Sargó d'Akkad, posiblemente porque el semita no es otra cosa que el mestizaje de los negros sedentarios de Oriente Medio y Arabia y los clanes nómadas blancos que bajaban del Cáucaso. Tampoco los libios-bereberes aparecen en África hasta el 1.500-1.100 antes de C., época de las grandes olas blancas de los denominados pueblos del mar. ¡Cuántos esfuerzos de imaginación para encontrar un origen blanco digno a la primera civilización histórica de la Humanidad!

El arte, el sistema social, las castas, la circuncisión, la realeza divina, la religión,

el matriarcado, son aspectos analizados por Cheikh Anta Diop paralelamente a los pueblos sud-saharianos. La lengua de los jeroglíficos, la de los coptes actuales y la de los wolof -pueblo senegalés del que es miembro el autor- se compara de forma impresionante, ya que tanto el vocabulario como el sistema verbal y de pronombres tienen estrecho parentesco. La Conferencia de la UNESCO en El Cairo, 20 años después, reconocía naturaleza africana a la sociedad egipcia y el carácter negro del faraónico, volviendo atrás las pseudo-teorías sobre los porcentajes raciales del antiguo Egipto.

Tengo que decir, además que encuentro puntos en los que las hipótesis son demasiado arriesgadas, incluso fantasiosas, hablando sin mucha base de la raza de los fenicios; pero estas insensateces son, quizás, el inevitable exceso polémico de un hombre que, hace 27 años, se levantaba solo, con cuidados estudios científicos, contra la muralla de falsificaciones coloniales. Posteriores trabajos de este físico-historiador han profundizado y han creado escuela con hombres como Obenga, el congolés, y otros. No todos los razonamientos lingüísticos son sólidos, como cuando aproxima el nombre de Paris al de Per Isis o templo de Isis, pero hay comparaciones abrumadoras por su evidencia: faraónico y wolof están más cerca entre ellos que el latín y el catalán o castellano. En suma, este libro reeditado en 1979 en dos volúmenes por *Présence Africaine*, es la obra más seria de toda la historiografía africana en el último cuarto de siglo. Y no es casualidad que a los ataques haya seguido un vergonzoso silencio en Europa.

Cheikh Anta Diop investiga actualmente en su laboratorio de Datación de Radio-Carboni en el IFAN (Institut Fondamental d'Afrique Noire) en la senegalesa Dakar. Dirigente del principal grupo de oposición al Gobierno neocolonialista que ha atacado Gambia, Cheikh Anta es la figura científica

con más prestigio en el continente y un panafricanista militante. Sería erróneo creer que el sueño de N'Krumah de una África unida ha perdido prestigio al sur del Sahara, como también lo es creer que la investigación histórica no está al servicio de nadie.

Por lo menos Cheikh Anta Diop no ha escondido nunca la voluntad de devolver a cada pueblo y a cada raza lo que le corresponde. Queda aún un largo camino.

Ferran Iniesta